

**Zevallos Aguilar, Ulises Juan. *Literatura y cultura en el Sur Andino. Cusco-Puno (Siglos XX y XXI)*. Lima: Ministerio de Cultura & Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, 2019, 284 pp.**

DOI: 10.36286/mrlad.v3i5.65

Reparar en el regionalismo no solo demanda el rescate de literaturas periféricas. Además de ello, supone la articulación de estas a las manifestaciones culturales de sus latitudes. Cultura y literatura siempre estuvieron íntimamente relacionadas; pese a la originalidad de cada una en sus campos investigativos, tal vez necesitamos con urgencia dicho nexo al enfocar las literaturas regionales. Claro está, la mayoría de ellas no cuenta con una bibliografía extensa o tan sólida como la canónica, ameritan visitar los aspectos contextuales, las influencias intelectuales, los paralelismos del desarrollo literario con el resto de territorios, etc. Es indispensable recurrir a su capital simbólico. Existe, en ellas, la ausencia de periodizaciones que superen con creces el registro textual.

Cuando Ortega y Gasset profirió: «el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene (...) historia»<sup>1</sup>, sentó una de las claves de la identidad al descartar el determinismo naturalista. En este sentido, sin puntos de abordaje para las literaturas regionales, se dificulta el estudio de las mismas; no solo es carente una historia de la literatura puneña, cusqueña, arequipeña o tacneña, sino de una tradición cultural en cada caso, la cual espera converger con sus hermanas en lo que denominamos literatura nacional. Lo relevante no apunta tanto a la búsqueda de una identidad monocorde, cuanto más al diálogo de tradiciones con la intención de hallar consensos en conjunto.

El último libro de Ulises Juan Zevallos Aguilar, *Literatura y cultura en el Sur Andino. Cusco-Puno (Siglos XX y XXI)*, pretende ampliar las consideraciones de la literatura alterna al estándar occidental. Así, la propuesta rebate ciertos fundamentos del indigenismo peruano, en tanto expande sus remanentes con una visión interdisciplinaria —anunciada en la introducción—. Discursos cinematográficos, testimonios transcritos

---

<sup>1</sup> ORTEGA y GASSET, J. (1964). *Obras Completas. Tomo VI (1941-1946)*. Madrid: Revista de Occidente, p. 41.

de la oralidad y la poesía nativa por antonomasia, se someten al enfoque de los estudios literarios, pero con base en las ciencias sociales.

Los doce capítulos del volumen siguen una estructura bipartita, por lo que la sección inicial alberga la formación de un acervo artístico en la región andina, cuyos exponentes brindan razones para repensar el regionalismo (capítulos I, II y V). A ello, se suma la asimilación de la modernidad a través de figuraciones discursivas y conceptos afines al fenómeno periférico (capítulos III, IV, VI y VII). Por otro lado, la segunda parte ahonda con detalle en las obras de autores antes mencionados (excepto el capítulo XI), los casos a examinar refuerzan las tesis del principio, sobremana, por tratarse de interpretaciones críticas desde la dimensión estética hasta la cultural (capítulos VIII, IX y X). No así, el cierre del decurso es una síntesis expuesta a manera de entrevista (capítulo XII), las declaraciones recaen en el indigenismo y complementan observaciones previas.

“Culturas de las periferias internas en la región andina. El grupo Orkopata (1926-1930)” revisa al grupo de intelectuales y artistas puneños por los cuales se dinamizó la relación entre el Estado nación de Lima y la periferia andina. La movilización de Orkopata no incurrió en una mera protesta contra el centro, más que eso, evidenció capacidades y recursos en el ande para manifestar sus propios intereses. Representaron a su región aun desde la periferia de la periferia, es decir, las regiones eclipsadas por el centralismo nacional, mientras este es eclipsado por un centralismo internacional. Mas esta dinámica no hubiese trascendido sin la edificación de un campo literario. “La otra vanguardia: Propuesta de edición de revistas vanguardistas peruanas (1920-1930)” traza las líneas de distribución que siguieron las revistas de vanguardia, así como las limitantes que las llevó a la clausura. *Boletín Titikaka*, *Amauta*, *Flechas*, entre otras, fueron vehículo de publicaciones dentro y fuera del país. Tejieron una red literaria, presta a consolidar el archipiélago vanguardista al extrapolarse más allá de la capital.

Estos preámbulos dan pie a una de las propuestas loables de Zevallos Aguilar: la aparición de una corriente artística peruana. “Gamaliel Churata, José María Arguedas y Luis Figueroa. La constitución del regionalismo crítico en el Perú en el siglo XX” abarca a dos eminencias de las letras peruanas y un cineasta destacable. El autor retoma el término regionalismo crítico de estudios norteamericanos que se concentran en los

espacios afectados por el centralismo capitalista, en tanto se les atribuye el retraso de la nación. De esta manera, los artistas oriundos de dichos territorios exteriorizan su resistencia con discursos de corte estético y político. Los tres grandes exponentes en el Perú irrumpen en la atmósfera cultural, donde fueron simplificados varias veces con el rótulo de indigenista o neoindigenista. Ello otorga nuevas formas de leer las obras de Churata, Arguedas y Figueroa, pues el regionalismo crítico conlleva el desencanto de la uniformidad nativa, así como la superación de un pasado nostálgico.

De Orkopata a Figueroa, el flujo regional no fue renuente al contacto con la modernidad. Su adopción produjo tensiones en los lares andinos, pero eso no evitó la configuración de una modernidad alterna. “Automóviles, indigenismo y racismo en el Perú del siglo XX. De máquinas de progreso a máquinas asesinas” recupera figuraciones referentes a conductores aymaras y quechuas. Las alusiones en las primeras décadas (1910-1930), los plasman en sentido progresista pese a la discriminación étnica de entonces. A diferencia de los años 80, momento en el que ciertos medios de transporte serán motivo de clasismo, razón por la que los ciudadanos distinguen su estatus con ellos. Asimismo, la introducción de la máquina al mundo andino cala con otras controversias, “Martín Chambi, Gregorio Condori Mamani y Alejandro Peralta. Propuestas de modernidad alternativa en el sur andino peruano (1910-1930)” explora los desperfectos de tres subjetividades provincianas en el discurso fotográfico, testimonial y poético. Por consiguiente, la asimilación de lo moderno toma diversos ángulos: la gestión en pro del indígena, la celebración modernizante y la desintegración.

“Archipiélagos transandinos. Hacia una nueva cartografía de la transformación cultural” da el paso a la posmodernidad. Revisita el concepto de archipiélago en diversas acepciones hasta sostener su vigencia. La cultura andina que estriba en el continente latinoamericano consiguió situarse también al exterior, los archipiélagos se erigieron aprovechando los cambios económicos, políticos, sociales e, incluso, tecnológicos de la segunda mitad del siglo XX. Las migraciones toman relevancia en tales casos, asumen parte de esta ascendencia sociocultural. Como es apreciable, la modernización andina tiene independencia para reflexionar sobre su devenir; *grosso modo*, “Comprensión de tiempo/espacio y modernidad alternativa en *Cinco metros de poemas* (1927) de Carlos Oquendo de Amat” da cuenta de su facultad crítica frente al

capitalismo exuberante. Los poemas del escritor puneño contrastan los lugares neoyorquinos con los rurales, evidencian la desazón con el consumismo acelerado y se encaminan a una modernidad que no deshumanice al hombre.

En el segundo tramo, los siguientes capítulos vuelven a Churata, Figueroa y Condori Mamani, salvo por los dos finales. “Hacia una lectura intermedial y decolonial de *Resurrección de los muertos* (2011) de Gamaliel Churata” trae a colación la consciencia trilingüe en *Resurrección de los muertos*, así como su papel educativo al dirigirse al público puneño no sin expectativas de un cambio sociopolítico para el mismo. “*Kukulí* (1961) y el cine andino de Luis Figueroa (1928-2012)”, retorna a la filmografía del cineasta cusqueño con el afán de señalar sus cualidades estéticas. Sus dos grandes influjos se sitúan en los avances antropológicos de los años 50, mientras congeniaba con la escuela cusqueña, y la colaboración de artistas e intelectuales limeños en sus producciones. Esto dio frutos en cintas originales como *Kukulí*, pese a su reconocimiento tardío. “La literatura testimonial del sur andino. Saturnino Huilca (1974), Gregorio Condori Mamani (1977), Mariano Larico Yujra (1990) e Hilaria Supa Huamán (2001)” explora, a grandes rasgos, la agitación del discurso testimonial en el Perú, el trance de alfabetización en los testigos del 60 al 80 y las adversidades sociales que padecieron los narradores de los hechos.

Llegamos entonces al otro aporte encomiable del autor: el rescate de una poesía cusqueña contemporánea. “Poesía cuzqueña quechua última, movimientos sociales y neoliberalismo (1980-2009)” sienta caminos de lectura para el fenómeno poético quechua. Lo reconoce como actividad cultural capaz de generar movilizaciones sociales a favor de sujetos oprimidos gracias a tres virtudes: su accesible autogestión, su expresión directa de una identidad quechua y su inherente oralidad. Acorde a esto, se desprenden dos abordajes de estudio: el biografismo de escritores en la postura de agentes sociales y la figuración de un yo poético que constituya el movimiento indigenista. La poesía quechua enuncia no solo desde el lugar del ciudadano local, sino también desde el migrante, preserva así el temple de su comunidad.

Los artículos guardan consistencia, aunque solo un par desbordan mayor originalidad. Zevallos Aguilar nos guía por el regionalismo peruano en latitudes

andinas, donde germina una voz subversiva (como califica al indigenismo en el capítulo XII). Estudios de esta índole desentrañan horizontes históricos y simbólicos de un Perú que parece inusitado. No se trata de exaltar el discurso periférico, sino de encontrar su articulación con el nacional. Por ende, es imprescindible conocer sus implicancias culturales, sociales, políticas e históricas para amplificar la hermenéutica literaria al enfrentar textos que carecen de un abundante estado de la cuestión.

El marco de entendimiento sobre la literatura cusqueña y puneña no queda resuelto solo con estos aportes; aguarda expandirse hasta remecer las clasificaciones del canon hegemónico, así como generar su respectiva discusión a fin de perfilar categorías. En cualquier caso, este libro brinda propuestas que no pueden pasar desapercibidas si tocamos los tópicos regionales; inclusive, resultaría provechoso si se emprendiera una periodización de las literaturas andinas y, en cierta medida, de la literatura contemporánea. El Perú comprende múltiples alteridades, no hace falta preguntarnos si pueden hablar, más bien debemos preguntarnos qué tanto las podemos escuchar.

Edward Álvarez Yucra  
*Universidad Nacional de San Agustín*  
mosiahalfvarez@hotmail.com  
<https://orcid.org/0000-0002-3149-4061>